

Urbanizaciones turísticas privadas a partir del imaginario social: desarrollo inmobiliario y cultura en Puerto Peñasco, México.

Brisa Violeta Carrasco Gallegos*

Introducción

En la actualidad el turismo se consolidado como una de las actividades económicas de creciente auge a nivel mundial, una de las tendencias de mayor expansión es el turismo residencial. La transformación que los espacios turísticos han tenido en los últimos años es la conversión del alojamiento de tipo hotelero convencional, a la construcción de vivienda para fines turísticos exclusivamente. La vivienda turística adopta diversas tipologías, desde los fraccionamientos privados de viviendas unifamiliares, hasta mega proyectos compuestos por viviendas en torres de condominios, en lotes unifamiliares, dotadas de equipamientos de tipo hotelero.

La vivienda turística responde tanto a las necesidades de los vacacionistas que buscan realizar un viaje ocio, como a sus expectativas en la realización de una inversión inmobiliaria. Los nuevos desarrollos turísticos han adaptado sus diseños arquitectónicos para satisfacer esas expectativas en el imaginario social de los clientes potenciales, empleando lenguajes plásticos que intentan recrear las características culturales, esperadas sobre el sitio a visitar, pero también, otorgando a los espacios las cualidades de privacidad,

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: brisavioletac@hotmail.com Tel. (662) 2595300, Fax: (662) 212-5021.

exclusividad y seguridad, promovidas por las comunidades cercadas para vivienda. Las reproducciones que se hace de este tipo de comunidades para los desarrollos turísticos, imponen nuevas dinámicas sociales y territoriales en las que se privilegia el desarrollo inmobiliario sobre las necesidades de las comunidades. los tipos arquitectónicos imponen un lenguaje estilístico ajeno que representa más los ideales que los turistas guardan hacia el sitio, que las muestras de la cultura local, pero que sin embargo resultan representativas para el público.

En este trabajo analizaré las representaciones arquitectónicas del imaginario social en los desarrollos turístico, en dos variables: las representaciones de la cultura local y las de las viviendas de origen de los turistas, tomando como caso de estudio la ciudad de Puerto Peñasco, Sonora.

El auge del turismo residencial

La adopción de segundas residencias como lugar de vacaciones es una tendencia que ha cobrado auge de manera masiva durante los últimos 10 años, durante este tiempo se ha visto el surgimiento de destinos turísticos en los que ese producto es la punta de lanza para el desarrollo. En el caso de Puerto Peñasco es evidente la tendencia a la construcción de viviendas y torres de condominios, sobre la de hoteles convencionales. En otros destinos que previamente se consolidaran como sitios turísticos como Los Cabos, Cancún y Mazatlán, aunque es predominante la oferta hotelera, es notable el desarrollo inmobiliario de grandes desarrollos de vivienda turística.

A pesar del auge que este mercado tiene, en la actualidad la vivienda turística no es un producto clasificado adecuadamente en los sistemas oficiales de medición estadística, ni como tema para la discusión de este fenómeno dentro de los campos académicos. Sin embargo, aunque pocas, existen importantes aportaciones a este respecto, una de ellas es la que plantea Daniel Hiernaux quien propone la siguiente definición para este tipo de desarrollos: “El turismo de segundas residencias es aquel por el cual las personas acuden a un destino o una localidad que no es forzosamente turística per se, donde tienen la posesión por compra, renta o préstamo de un inmueble en el cual pernoctan y realizan actividades de ocio y esparcimiento” (Hiernaux 2005). El autor propone una sub clasificación para la definición de *Modelos de vivienda en el turismo de segundas residencias*, en esta identifica las viviendas de tipo unifamiliar y de tipo multifamiliar, en distintas modalidades para el caso de las localidades estudiadas en México. Esta definición se acerca de manera fiel al acotamiento de este fenómeno inmobiliario de difícil clasificación y documentación.

Otra aportación pertinente es la que plantea Enrique Torres: “podríamos definir el turismo residenciado como aquel que protagonizan las personas, normalmente agrupadas en unidades familiares, que, en un proceso temporal determinado, se trasladan a ciertos espacios, (...) vinculándose a los mismos por largos períodos de tiempo mediante relaciones inmobiliarias” (Torres 2003). En ambas definiciones encontramos el factor inmobiliario como un elemento importante para la actividad turística.

Basándonos en las propuestas anteriores, se puede sustentar la siguiente definición: *el turismo residencial consiste en la utilización de una residencia o departamento, ya sea en renta, préstamo o como propiedad, para usarlo como alojamiento durante un viaje vacacional*, para efectos de referencia al fenómeno en el marco de este trabajo.

El turismo es promovido mediante grandes esfuerzos gubernamentales, que buscan dar impulso a la generación de empleos. El esquema actual apunta a la detonación de sitios que siguen un proyecto que garantiza a los clientes la concentración de múltiples servicios de alta calidad en un solo espacio, con instalaciones de lujo enmarcadas en un partido arquitectónico de aislamiento espacial y social, para generar un espacio seguro y contenido orientado a la comodidad de los turistas. Ofreciendo la representación de un parque temático dirigido a las actividades turísticas, se busca la revaloración del espacio para hacerlo rentable para el consumo.

El impacto que las intervenciones turísticas provocan en una población es inminente, teniéndose transformaciones en las actividades productivas locales y en el desplazamiento de actividades tradicionales de la región, de igual forma en la sociedad se concibe al desarrollo turístico como una oportunidad de mejora en la calidad de vida de la población, pero también como la pérdida de un patrimonio tanto simbólico como espacial, en aras de la incursión de las nuevas actividades. Otros efectos importantes son el incremento en el valor del suelo, que entra en mercados especulativos y la producción masiva de inmuebles, que

es una fuente de empleos importante a nivel regional, pero que también consume una gran cantidad de suelo, recursos e infraestructura urbana.

La problemática que se genera en relación a la detonación de un punto turístico va en función de las dimensiones del crecimiento que se proyectan para ese lugar, la novedad actualmente reside en la masividad de los conjuntos inmobiliarios turísticos y en la relativa rapidez con la que se desarrollan éstos, que supera por mucho las capacidades de los gobiernos para atender las necesidades sociales y urbanas que los núcleos urbanos transformados demandan.

Por otra parte, el tratamiento que se hace sobre el territorio tiene en la mayoría de los casos, efectos negativos para la economía local, como el incremento del valor del suelo, que produce rezagos sociales, uno de los más importantes es en la vivienda popular. Pero también en la escasa regulación que existe para la protección de los recursos naturales, provocando en muchos casos la desaparición de especies naturales o de los espacios para su reproducción. Sobre todo cuando se trata de destinos turísticos donde, los atributos naturales del sitio forman una parte esencial para la atracción de vacacionistas, como lo son los destinos de sol y playa.

En el caso de estudio, Puerto Peñasco, Sonora, la proliferación de conjuntos turísticos de segunda residencia, ha causado la ocupación de las costas del municipio, para un uso masivo. El número creciente de condominios, compromete el uso del suelo y los recursos de la localidad, y representa una conversión de las dinámicas laborales de la población, en cuanto al empleo y a

la migración de trabajadores de todo el país que llegan a emplearse a los desarrollos turísticos.

El auge que este tipo de producto ha tenido en la localidad se debe a diversos factores; primero la cercanía con la frontera estadounidense, es una potencialidad del sitio importante, ya que el mercado está dirigido en su mayoría al público estadounidense. Segundo, el momento en el que estas segundas residencias se empiezan a comercializar, coincide con la aparición de los *baby boomers*¹, jubilados norteamericanos con capacidad de compra de bienes raíces, las segundas residencias, se ofertan principalmente a ese segmento poblacional. Tercero, existe una política regional y federal de impulso al desarrollo turístico en el Mar de Cortes, a través de la cual se promueve la inversión pública y privada para la detonación de macroproyectos turísticos regionales específicos, Puerto Peñasco entra en distintos proyectos como Escalas Náuticas Singlar y Mar de Cortes, ambos del Fondo Nacional del Fomento al Turismo (FONATUR), mediante los cuales se ha propiciado la inversión para equipamientos que faciliten el negocio turístico. Por último, los productos ofertados responden a necesidades y gustos de los clientes potenciales de éste tipo de condominios. En ese sentido, la arquitectura es un elemento importante para reflejar los ideales imaginados por el cliente, al momento de adquirir propiedad. Las segundas residencias turísticas ofertadas en Puerto Peñasco, responden a dos importantes concepciones de los clientes; los conjuntos turísticos siguen un esquema de comunidad cercada que garantiza

¹ Jubilados norteamericanos y europeos.

la exclusividad, la seguridad y la comodidad, esto tiene relación directa con valores que se buscan de las residencias permanentes, es decir, los valores que posee la propia vivienda, son conseguidos en las segundas residencias. Así mismo, mediante el diseño arquitectónico, se representan el imaginario que los clientes tienen sobre la cultura del sitio visitado, lo que le confiere valores de autenticidad, que legitiman la experiencia turística.

Relación entre el turismo residencial y las comunidades cercadas para uso habitacional

Los desarrollos turísticos residenciales han incorporado una característica importante de las nuevas tendencias de barrios habitacionales, el cerramiento del perímetro y el control de los accesos, esto con la finalidad de crear un ambiente exclusivo para sus clientes, potenciando a la vez el ideal de distinción en relación al entorno. Las comunidades cercadas (*gated communities*), según la definición de Edward J. Blakely y Mary G. Snyder “son áreas residenciales con accesos restringidos, cuyos espacios públicos normalmente son privados. Que garantizan la seguridad del desarrollo con perímetros designados usualmente por bardas o cercas, y entradas controladas para prevenir la entrada de los no residentes” (Blakely & Snyder 1999, 2). En estos fraccionamientos el control de los accesos, las bardas perimetrales y el uso de seguridad privada, son elementos mediante los cuales se construyen conceptos como el de la tranquilidad, la exclusividad y la diferenciación social.

La tendencia de habitar en comunidades cercadas es internacional, resultando en los últimos 15 años en el modelo más solicitado por los clientes y el más ofertado por los productores inmobiliarios, en lo que se refiere a vivienda. Ahora, resulta evidente el traslado del concepto “cerrado” a las segundas residencias turísticas, reproduciendo la propia casa en el lugar de vacaciones. Sin embargo, a pesar de las ventajas que este modelo tiene para los clientes, impacta de manera importante el espacio urbano de los centros turísticos.

En los centros turísticos, los desarrollos cerrados imponen una barrera entre el litoral costero y la población, teniendo un fuerte impacto en la concepción y en el disfrute del patrimonio local.

En las zonas turísticas costeras, existen fraccionamientos o desarrollos de torres de condominios sobre el litoral, que evitan la entrada de las personas a la playa, que en según las leyes nacionales es un derecho de los ciudadanos. Suponemos que el cerramiento hacia el entorno es un elemento importante para la venta de las residencias turísticas, ya que el discurso de mercadotecnia sobre la seguridad se ve superado por el de la exclusividad, la privacidad con respecto a la ciudad en su conjunto y la diferenciación social. Pero a pesar de las ventajas que el modelo representa para los propietarios, impone nuevas formas de convivencia ciudadana; por una parte en el contexto urbano resulta difícil, sí no imposible, el ejercer el libre tránsito por la ciudad, los barrios ahora privatizados, se insertan en el paisaje, rompiendo la continuidad urbana y obligando al transeúnte a rodear estas pequeñas fortalezas, marcando diferencias, entre los que están dentro y los que no. Al tratarse de desarrollos turísticos tenemos que

los ciudadanos se ven relegados por estos pobladores temporales. Los nuevos desarrollos turísticos de residencias han incorporado características de las comunidades cercadas habitacionales, que en relación a la bibliografía analizada y a la observación de casos son: a) el cerramiento al contexto urbano, dado por las barreras perimetrales, el diseño vial y la distribución de los lotes habitacionales; b) la inclusión de dispositivos de seguridad, como alarmas, rejas, control de los accesos y vigilancia privada; c) la diferenciación social del grupo que conforma la población y; d) la organización vecinal requerida para el funcionamiento de las comunidades cercadas, que se materializa mediante instrumentos de auto regulación como los reglamentos de imagen urbana y convivencia, o mediante administraciones colectivas o comerciales (lo que es más frecuente para el caso de establecimientos de tiempo compartido o de condominios con servicios de hotelería).



Figura 1. Caseta de acceso a un desarrollo de condominios, Puerto Peñasco, 2007.

Caracterización de las segundas residencias en el caso de estudio

A la luz de los emprendimientos turísticos actuales, es observable la proliferación de los desarrollos de residencias ya sean de tipo unifamiliar o multifamiliar, los emprendimientos de vivienda han cobrado mayor importancia que los desarrollos hoteleros. En la mayoría de los casos, son vendidos como segundas residencias para vacacionistas, resultando en espacios deshabitados la mayor parte del año, que generan un impacto fuerte sobre el territorio. Indistintamente se construyen en zonas rurales suburbanas, como en los destinos de playa, siendo estos últimos en los que el fenómeno del turismo residencial ha cobrado mayor fuerza en los últimos años.

Como acercamiento empírico al tema se propone el estudio de los imaginarios sociales y urbanos, mediante los cuales se construyen los desarrollos turísticos de tipo residencial privado, en la localidad de Puerto Peñasco, Sonora. Ésta localidad actualmente es uno de los destinos en los que la oferta turística se compone en más del 75% de residencias, ya sea de tipo unifamiliar o en condominio. Como en otros ejemplos alrededor del mundo, se orientan para una clientela con capacidad de compra de inmuebles, en este caso nos referimos a un público mayoritariamente estadounidense, puesto que la cercanía de Puerto Peñasco con la frontera con Estados Unidos ha facilitado su promoción en ese país, sobre todo en los estados fronterizos del suroeste.

En comparación con otros destinos turísticos mexicanos de sol y playa, Puerto Peñasco es el caso más consolidado en lo que se refiere a la oferta de residencias, ya que en otros casos como Cancún, Mazatlán y Los Cabos, la oferta se compone principalmente de hospedaje de tipo hotelero. Por lo que el caso elegido resulta idóneo para el estudio de las segundas residencias turísticas.

La notable conversión de la oferta turística de tipo hotelera, hacia las segundas residencias, está marcada por la estrecha relación que los diseños arquitectónicos de los nuevos desarrollos turísticos guardan con las viviendas originales de los consumidores, pero también son una recreación de las culturas locales, interpretadas por los promotores inmobiliarios a partir del imaginario cultural de los clientes de una cultura mistificada, sin embargo, en este montaje es inminente el rompimiento con la ciudad preexistente, a partir de la

privatización de los desarrollos turísticos. La actividad turística se refuerza con la apropiación de los recursos naturales, del patrimonio territorial y cultural, de las comunidades.



Figura 2. Vista de la calle paralela a la línea costera en Sandy Beach, la barda es el cerramiento perimetral de uno de los desarrollos turísticos. Puerto Peñasco, 2007.

Los Imaginarios sociales

Retomando los imaginarios sociales, como punto de partida para la explicación de la forma en que, los centros turísticos se construyen actualmente se puede explicar cuáles son los lenguajes arquitectónicos y urbanos, utilizados para la representación de los gustos y necesidades, de los turistas, en el objeto arquitectónico y en la construcción de las ciudades del turismo. En el caso de estudio, la construcción de los equipamientos turísticos, tanto urbanos, como privados, hace tabla rasa de la ciudad preexistente, dejando de lado las experiencias culturales y las preexistencias locales. En ese sentido los

referentes culturales plasmados en la arquitectura, retoman elementos de distintos lugares y momentos históricos de México, más coherentes con el imaginario internacional (sobre todo norteamericano) de la cultura mexicana. Sin embargo, esos lenguajes arquitectónicos funcionan como referente de autenticidad del espacio consumido, lo que enriquece la experiencia turística.

Charles Taylor define los imaginarios sociales como “el modo en que [las personas] imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas” (Taylor 2004, 37). Bajo esta definición encontramos que, la forma en la que se construye el espacio habitable responde en una primera instancia a la manera en la que imaginamos el espacio y los edificios que lo ocupan, es decir, de cómo se imagina que debe ser el mundo construido. C. Taylor encuentra que una de las principales diferencias entre la teoría y el imaginario social, es que el último “es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (Ibíd.). Los imaginarios son por tanto concepciones sociales ampliamente aceptadas, cuyos productos son construcciones colectivas de la realidad.

C. Taylor, en su propuesta de imaginarios sociales diferencia a éstos de la teoría social en tanto que, la teoría es el resultado del estudio de los comportamientos sociales y las ideas que se obtienen a partir de ese estudio y comúnmente esas ideas no forman parte de la cotidianeidad de las relaciones

humanas, hasta que la teoría, o parte de ella, se filtra en el imaginario social. Los planteamientos filosóficos formulados por las ciencias sociales, generan discusiones en las esferas de los estudiosos, no precisamente por la sociedad en general. El imaginario social actúa en el nivel de las prácticas colectivas, que permiten la coexistencia de los individuos en determinado grupo, como proponente y receptor de las acciones individuales, que componen la acción colectiva. La aplicación del imaginario en la práctica, tiene elementos de tipo fáctico y normativo, es decir, un entendimiento sobre cómo las cosas deben ser, y cuáles son favorables o perjudiciales para su realización.

Estos límites fácticos y normativos se recrean debido al aprendizaje sobre las convenciones sociales, esto es el trasfondo de nuestras acciones, que varía en distintas situaciones y con distintos grupo de individuos. Sin embargo cada sociedad tiene una comprensión implícita de su entorno y del papel que cada individuo tiene en él. La complejidad de dicho trasfondo, se relaciona con lo procesos históricos de las sociedades y éstos con la idea de *orden moral* (Ibid., 16-18), teoría social, que se ha infiltrado en el imaginario social transformándolo. La aceptación o rechazo que las personas tienen sobre determinadas ideas, puede influir, como en el caso del orden moral, las convenciones sociales, y por ende el comportamiento y funcionamiento de un grupo social determinado, a nivel de su propio imaginario.

Para el caso del turismo, la realidad plasmada en la ciudad, los edificios y los equipamientos destinados a la actividad turística, es una serie imágenes que representan la cultura local, en términos del imaginario social. Esto en palabras

de Dean MacCanell autentifica la experiencia turística, al tener un “verdadero” encuentro cultural con los lugares visitados. El uso de las imágenes es el instrumento mediante el cual en la arquitectura se consigue la conexión directa entre el imaginario social que representa la cultura y las vivencias que los turistas tendrán en el sitio visitado. D. MacCanell (1973, 589-603) propone el análisis de la separación entre ambos espacios bajo el enfoque propuesto por Ervin Goffman, como la dicotomía entre el espacio accesible (front) y el espacio privado (back) (Ibíd., 589). Mediante esa dicotomía D. MacCanell hace una aproximación a la comprensión del fenómeno del turismo, basándose en las expectativas buscadas por los turistas: el apreciar la realidad local en un sentido amplio, que enriquezca la experiencia del viaje. Para esto es necesario que el turista recorra varios estadios entre los lugares que le son ofrecidos para el desarrollo de sus actividades, y aquellos en los que dichas actividades son preparadas y planeadas. Sin embargo, como lo argumenta D. MacCanell, los descubrimientos que los turistas hace, o creen hacer, sobre la cultura local, son precedidos de una preparación, por parte de los anfitriones, que manipula el sitio, para simular una realidad que se acerca a las expectativas imaginadas por los clientes, de manera más fiel, que a la realidad del espacio geográfico en el que se desarrolla la experiencia. De esta forma, la realidad observada y vivida por el turista, no refleja las verdaderas condiciones y experiencias de la vida cotidiana de los lugareños (Ibíd., 597).



Figuras 3 y 4. Interiores de un desarrollo turístico del Grupo Sonoran, la decoración alude a las viejas haciendas mexicanas. Puerto Peñasco, 2007.

Para el caso de los desarrollos turísticos habitacionales privados, esta dicotomía entre lo público y lo privado, se vuelve más compleja, si consideramos que el espacio destinado para los turistas (hotel, edificio de condominios o fraccionamiento privado), está separado del núcleo urbano de manera explícita (mediante los controles de acceso antes mencionados) y que la experiencia turística propuesta, en la mayoría de los casos, es la que se ofrece dentro de los muros que rodean al desarrollo turístico, negando cualquier contacto con la ciudad y con su cotidianeidad. Obviando que, los turistas pueden recorrer la ciudad para conocerla, los desarrollos turísticos, en su composición, proponen el acercamiento a la cultura local, dentro de sus instalaciones que, en los casos más consolidados (por ejemplo en los grandes desarrollos turísticos de Puerto Peñasco, como Mayan Palace o Las Palomas), ofrecen distintos restaurantes, bares, instalaciones deportivas y recreativas y tiendas de souvenirs y de conveniencia, en las que se tiene al alcance todas las comodidades, sin salir del desarrollo turístico. Por lo tanto, si el turista así lo decide, puede tomar por auténtica la experiencia cultural propuesta por el desarrollo, sin tener un acercamiento a la ciudad. Aunque en la mayoría de los desarrollos turísticos de Puerto Peñasco, los referentes culturales plasmados mediante la arquitectura y la decoración, intentan escenificar la cultura local, es decir la mexicana, las representaciones encontradas tienen mayores referentes con la historia arquitectónica del México colonial, o con las culturas prehispánicas del sur del país, y no con la historia urbana de Puerto Peñasco, no obstante esos lenguajes

plásticos sirven de emblema al imaginario social de los consumidores, hacia ese lugar específico.

La privatización del espacio funciona para los turistas también como una garantía contra la inseguridad, probable en un país desconocido (y subdesarrollado, como lo es México para los turistas estadounidenses, mayoritarios en Puerto Peñasco). La seguridad también es encontrada en los servicios, en la comida y las bebidas que pueden consumir dentro del establecimiento, que *seguramente*, estarán preparados de manera más higiénica y con sabores más reconocibles para su paladar, que los que puedan encontrar en un establecimiento de afuera, que no garantiza, como lo hace el establecimiento elegido, su plena satisfacción.





Figuras 4 y 5. Imágenes del vestíbulo de Mayan Palace Resort, las decoraciones están inspiradas en culturas prehispánicas de México, presentadas de manera mezclada, por ejemplo las esculturas y piedras que simulan el arte maya (arriba) y las pinturas en las que se representan indígenas con rasgos y vestimentas característicos de las tribus de Árido América (abajo). Puerto Peñasco, 2007.

Lo anterior no significa que la búsqueda de la autenticidad se vea frustrada, sino que, la propuesta hecha por el desarrollador turístico es tomada por real. Jeffrey Cass habla del tipo de oferta turística *todo incluido*, como la forma de encontrar espacios seguros y contenidos en un mundo de caos, donde amenazas reales como el terrorismo y el narcotráfico, persiguen a los ciudadanos comunes. Un espacio controlado y delimitado, es una cualidad que se valora en un viaje vacacional, en el que se busca el esparcimiento y la

relajación, y de ninguna manera, el estar expuestos a experiencias riesgosas o violentas²

De esta forma, asistimos a un cambio en la concepción imaginaria de la aventura, que los turistas desean experimentar, y de lo que están dispuestos a tomar por auténtico. El cambio se válida mediante las propuestas urbanas y arquitectónicas, en las que es evidente el progresivo surgimiento de espacios que cumplen con las características de cierre hacia la ciudad y su propuesta escénica sobre la realidad cultural del sitio. Su elevada producción y consumo hacen explícita su aceptación, como el medio preferido por muchos turistas para disfrutar de sus vacaciones o para invertir en bienes raíces.

² Jeffrey Cass plantea esta situación haciendo referencia al “otro cultural”, que los turistas desean conocer: “El turista ya no tiene que sentirse extraño en *otros* entornos culturales; por el contrario, como turistas *accidentales* de Anne Tyler, pueden disfrutar vicariamente de sus excavaciones arqueológicas, con un previsible confort y aburrida seguridad, lo que, en una época de preocupación por la seguridad nacional y por las amenazas terroristas, hace que la experiencia protegida del *otro cultural* sea incluso más atractiva” (Cass 2006, 280).



Figura 7. Anuncios espectaculares de publicidad de condominios, dirigidos al público estadounidense. Puerto Peñasco, 2007.

La oferta turística en Puerto Peñasco es, en el sentido planteado por D. MacCanell, un producto que refleja una realidad mistificada de la cultura mexicana, en la que el montaje entre el espacio accesible a los turistas y el que les es vedado (la ciudad), se compone de elementos que buscan hacer una separación entre dos realidades muy distintas. Resulta recurrente la utilización de elementos constructivos de los desarrollos turísticos, tendientes a la representación de la cultura mexicana, encapsulada y condensada en el diseño, que alude más a las expectativas de los clientes, que a la realidad local de Puerto Peñasco. La dicotomía entre público y privado, es plasmada en el uso del

suelo y en las imágenes creadas, mediante la arquitectura para el consumo turístico.

La flexibilidad entre sitios auténticos y simulados que los turistas consumen dentro de los desarrollos turísticos y los que conforman el espacio urbano cotidiano, de los habitantes locales, conlleva una dilución de la dicotomía que E. Goffman llama *front* y *back*. Teóricamente D. MacCanell distingue el espacio público y el espacio privado, aludiendo a esa dicotomía, los espacios frontales, que son aquellos a los que los turistas tienen total acceso y que de hecho, son diseñados para que ellos permanezcan, y las zonas privadas o íntimas en las que la población local realiza sus actividades cotidianas, las zonas restringidas para los extraños, aquellas que mueven la motivación de curiosidad de los turistas (MacCanell 1973, 598).





Figuras 8 y 9. Tiendas de venta de curios, ambos espacios destinados para el consumo turístico. Una ubicada en la zona del puerto viejo está decorada con piezas de artesanía que recubren toda la fachada del edificio (arriba), la otra se ubica en la zona recientemente remodelada para alojar este tipo de comercios, (abajo). Puerto Peñasco, 2007.

Conclusión

Dentro la complejidad que envuelve los imaginarios sociales está implícita una serie de convenciones sobre las relaciones que se mantienen entre las personas y en la manera en que se construye el espacio habitable. Sorprende en la actualidad, las nuevas formas urbanas y arquitectónicas dan forma y caracterizan las ciudades del turismo, la intención del abordaje de los imaginarios sociales es interpretar las tipologías que hacen posibles dichas prácticas y les da sentido.

La autenticidad que los turistas buscan en sus viajes, está acompañada de una puesta en escena que sus anfitriones preparan para simular la realidad local, satisfaciendo las expectativas de los clientes. La sucesión de niveles entre espacios públicos o privados, permitidos o restringidos, es manipulable y por lo tanto en el afán de los lugareños por satisfacer las expectativas imaginadas por los turistas y de ellos por satisfacer su búsqueda de la realidad *real*, el resultado es una simulación que le resta toda la autenticidad al sitio que finalmente el turista consume.



Figura 9. Viviendas de invasión. Puerto Peñasco, 2007.

Bibliografía

Ayuntamiento de Puerto Peñasco. 2007. Plan de Desarrollo Urbano-Turístico de Puerto Peñasco 2007-2009.

<http://transparencia.puertopenasco.gob.mx/pdf/programa%20desarrollo%20urbano/Capitulo%201%20-%20Diagnostico.pdf> (15/06/2007).

Blakely, Edward J. y Mary Gail Snyder. 1999. *Fortress America. Gated Communities in the United States*. Washington: Brookings Institution Press.

Borja, Jordi y Zaida Muxí. 2003. *El espacio público: ciudad y ciudadanía..* Barcelona: Electa.

Cass, Jeffrey. 2006. Egipto en esteroides: Luxor Las Vegas y el orientalismo posmoderno. En *Arquitectura y turismo*, editado por D. Medina y B. McLaren, 275-299. Barcelona: Gustavo Gili.

Fernández Durán, Ramón. 2006. *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria.* Barcelona: Virus.

Hiernaux, Daniel. 2005. La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* IX (194).

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. 2002. Modos de vida y utopías urbanas. *Ciudades* 53: 26-32.

- INEGI. 2000. *Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.
- . 2007. *Sistema de cuentas nacionales de México*. Cuenta Satélite de Turismo, Metodología México: INEGI-SECTUR.
- Osorio García, Maribel y Marcelino Castillo Nechar, coords. 2006. *Ensayos teórico-metodológicos del turismo: cuatro enfoques*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rodríguez-Salmones, Natalia, Eva Aranda y Beatriz Garrido. 2003. "El alojamiento turístico privado en el contexto del sistema de estadísticas de turismo" en Revista *Estudios Turísticos*, número 155-156, pp. 7-32, Madrid: Instituto de Estudios Turísticos, Secretaría General de Turismo, Secretaría de Estado de Comercio y Turismo.
- MacCanell, Dean. 1973. Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings. *The American Journal of Sociology* 79 (3): 589-603.
- Méndez, Eloy y Leticia Alvarado. 2004. "¿Haciendo comunidad? Tipología arquitectónica y reglamentación compartida en vecindarios defensivos del noroeste mexicano". VII Coloquio de Geografía Urbana La Ciudad y el Miedo. Barcelona.
- Taylor, Charles. 2004. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Torres, Enrique. 2003. "El turismo residenciado y sus efectos en los destinos turísticos", en Revista *Estudios Turísticos*, número 155-156, pp. 45-70, Madrid: Instituto de Estudios Turísticos, Secretaría General de Turismo, Secretaría de Estado de Comercio y Turismo.

Ficha bibliográfica:

CARRASCO GALLEGOS, B. Urbanizaciones turísticas privadas a partir del imaginario social: desarrollo inmobiliario y cultura en Puerto Peñasco, México. *Topofilia. Revista de Arquitectónica, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, 1 de septiembre de 2008, vol. I, núm. 1 <<http://topofilia.net/carrasco.html>>.